

IGNACIO GUTIERREZ PONCE

Nació en Bogotá el 31 de Julio de 1850. Hizo sus primeros estudios en el Liceo de la infancia, regentado por D. Ricardo Carrasquilla; trasladóse en 1871 á New York, donde recibió el grado de Doctor en. Medicina y Cirugía, y después (en 1876) á Francia, donde obtuvo el mismo título de la Facultad de París; concluidos sus estudios en esa ciudad, pasó á Londres y fue recibido miembro del Real Colegio de Cirujanos. Hoy ha sido nombrado para representar á Colombia en el Congreso médico internacional que ha debido reunirse en Copenhague, y será el Secretario de nuestra Legación en París, Londres y Berlín.

RECUERDOS.

A mi antiguo y querido amigo D. Francisco A. Gutiérrez.

I

Sobre los lampos de fuego
Que entre la espuma de plata
Deja en la mar el navío,
Otra estela hiende el aura:

Son las marinas gaviotas
Que agitan sus luengas alas,
Y de cerca van siguiendo
En silenciosa bandada.

Nunca estas aves viajeras,
En los momentos de calma,
Llegan á abatir el vuelo
En los mástiles y jarcias;
Mas, cuando empuja las olas
El soplo de la borrasca
Y contra duro arrecife
La nave se despedaza,
Va á posarse la gaviota
Sobre la desnuda tabla
Que flota, á merced del viento,
Entre las revueltas aguas.

Así en el mar de la vida
Los recuerdos de la infancia
Nos dejan libre la mente
En las horas de bonanza;
Mas, cuando ruge en nosotros
La tormentosa desgracia,
Y desengañado y triste
Nuestro corazón naufraga,
Aquellos recuerdos pliegan
Sobre nosotros sus alas,
Y son nuestra compañía
En la soledad del alma.

II

Mirad el antiguo muro
Que solitario se alza
Donde en otro tiempo había
De nobles soberbia estancia;
Hoy, leves musgos le cubren,
Y el musgo es perenne planta
Que no marchitan los hielos
Ni el ardiente sol abrasa.

Ved el carcomido tronco
Que cayó al golpe del hacha,
No ya de ramaje efímero
Ostenta la pompa vana
Mas un lecho de verdura
Le ofrece vivaz parásita,
Y hiedras y siemprevivas
Estrechamente le enlazan.
Escondida en la maleza,
En medio de la montaña,
Sin rastro que á ella conduzca,
Yace una tumba ignorada;
Mas, frescas aun parecen
Las primitivas guirnaldas
Que puso allí mano amiga,
En tibio llanto empapadas.

Recuerdos, ¡ dulces recuerdos!...
Cuando la vida ya acaba,

Sois, en lugar de ilusiones,
Las siemprevivas del alma,
Musgo de nuestras ruinas,
Flores de la tumba helada.

DOLORA.

El ángel de mi cielo, mi María,
Que á la primera vuelta de las flores
Tres años cumplirá, medrosa un día
Buscó refugio en mis abiertos brazos,
Y cuando entre caricias y entre abrazos,
Que prodigué con paternal empeño,
Hubo al fin disipado sus temores,
Trocando así en sonrisas sus clamores,
Cerró los ojos en tranquilo sueño.

En silencio quedó la estancia mía;
Y sintiéndome ansioso
De no turbar el infantil reposo
De mi bien, en mi pecho reclinado,
Inmóviles mis miembros mantenía,
Y mi amoroso corazón latía
Al ritmo de su aliento sosegado.

Sobre su faz serena,
Regadas como límpido rocío
En el cáliz de pálida azucena,
Brillaban gotas del reciente lloro,
Y las guedejas de oro
Del undoso cabello
Caían arrojando su albo cuello.

Así nos sorprendió mi tierna esposa,
Que á la par temerosa
De interrumpir mi sueño de ventura,
Con paso leve recorrió el estrado
Y sin sentirla yo, vino á mi lado.

Aquella dulce calma
Que reinaba entre mí y en torno mío,
Llenóme al fin de arrobamiento el alma,
Y se quedó mi mente
Enajenada en éxtasis creciente.

Absorto siempre en ella,
Con íntimo lenguaje la decía
“Eres botón de flor embalsamado
Con aromas del cielo todavía”
Y al verla así, tan bella,
Con plácido embeleso
A su rosada frente
Fuime inclinando para darla un beso;

Pero escuché, de súbito, á mi lado,
Algo como un sollozo;
Y mirando con ojos sorprendidos,
Hallé los de mi esposa humedecidos,
Por inefable gozo...
“No la despiertes” díjome sencilla,
Y me acercó su cándida mejilla.

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO